

# Publicaciones y postergaciones. Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica (1940-1954)<sup>1</sup>

Iván Molina Jiménez<sup>2</sup>

Recepción: 14 de diciembre 2011 / Aprobación: 10 de mayo de 2012

## Resumen

En el presente artículo, se analizan los dos períodos fundamentales (1940-1942 y 1950-1951) en la producción literaria del escritor comunista costarricense, Carlos Luis Fallas Sibaja. Igualmente, se considera el problema de por qué Fallas, pese a que finalizó primero la redacción de la novela *Mi madrina* y del relato “El taller”, optó por diferir su publicación y priorizar la publicación de la novela *Marcos Ramírez*. Finalmente, se proponen algunas explicaciones sobre las razones por las cuales Fallas postergó la publicación del cuento “Barreteros” y de la novela *Gentes y gentecillas*, y acerca de los motivos por los cuales el Partido Comunista de Costa Rica dejó de promover, desde finales de 1941, la novela emblemática de Fallas, *Mamita Yunai*.

## Palabras clave:

Costa Rica, Carlos Luis Fallas Sibaja, historia, literatura, comunismo

## Abstract

This article analyzes the two essential periods (1940-1942 and 1950-1951) for the literary production of the Costa Rican communist writer, Carlos Luis Fallas Sibaja. Therefore I consider the question of why Fallas, having written first the novel *Mi madrina* and the story “El taller”, chose to delay both publications to prioritize the publishing of the novel *Marcos Ramírez*. An explanation is given of why Fallas also postponed the publication of the story “Barreteros” and the novel *Gentes y gentecillas*, and finally I examined why the Communist Party of Costa Rica ceased to promote the emblematic novel, *Mamita Yunai* after late 1941.

---

1 La preparación de este artículo se realizó en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

2 M.Sc. en Historia, Universidad de Costa Rica. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultural Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: ivan.molina@ucr.ac.cr

## Keywords:

Costa Rica, Carlos Luis Fallas Sibaja, history, literature, communism

## Resumo

Neste artigo, analisamos os dois períodos fundamentais (1940-1942 e 1950-1951) na produção literária do escritor comunista costarricense, Carlos Luis Fallas Sibaja. Da mesma forma, consideramos o problema do porquê Fallas, embora terminou primeiro de escrever o romance *Mi Madrina* e relato *O Taller*, optou por adiar a sua publicação e priorizar àquela do romance de *Marcos Ramirez*. Finalmente, propomos algumas explicações sobre o porquê Fallas postergou a publicação do conto *Barreteros* e das novelas *Gentes y gentecillas*, e sobre as razões pelas quais o Partido Comunista da Costa Rica deixou de promover, a partir do final 1941, o romance emblemático de Fallas, *Mamita Yunai*.

## Palabras clave

Costa Rica, Carlos Luis Fallas Sibaja, historia, literatura, comunismo

**E**n los principales estudios existentes sobre el escritor Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-1966) y su vinculación con el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), se suele enfatizar el papel jugado por el primero como líder de los trabajadores, dirigente político, colaborador del semanario *Trabajo* y autor de varias novelas y cuentos que lograron una amplia difusión internacional, en particular después de que el poeta chileno, Pablo Neruda, promoviera a *Mamita Yunai* (Arroyo, 1973; Aguilar Hernández, 1983; Picado Gómez, 1987). A diferencia de tales investigaciones, el presente artículo se propone explorar posibles áreas de tensión y conflicto entre Fallas y el PCCR, relacionadas en particular con la postergación de la publicación de algunos de sus textos narrativos. Pese a su importancia, hasta ahora esta problemática no ha sido considerada.

Para cumplir con el objetivo indicado, el presente artículo está organizado en tres secciones: en la primera, se identifican los dos períodos fundamentales en la producción literaria de Fallas y las diferencias entre la fecha en que finalizó sus materiales narrativos y los años en que los publicó; en la segunda, se analiza por qué Fallas, pese a que había terminado antes la redacción de *Mi madrina* y de “El taller”, optó por diferir su publicación y priorizar la impresión de *Marcos Ramírez*; y en la tercera, se avanzan algunas explicaciones sobre las razones por las cuales postergó, por un período considerable, la publicación del cuento “Barreteros” y de la novela *Gentes y gentecillas*.

Igualmente, se presta especial atención al hecho de que, pese a que el PCCR promocionó sistemáticamente la primera novela de Fallas –la emblemática *Mamita Yunai*– entre finales de 1940 y mediados de 1941 como representativa de una corriente de literatura social y políticamente comprometida (Molina Jiménez, 2009, 3-4), dejó de promoverla desde finales del último año indicado y no se interesó porque se realizara una segunda edición. Las fuentes principales consultadas fueron el periódico *Trabajo*, la autobiografía y el prólogo que Fallas elaboró respectivamente para las ediciones mexicana (1957) y cubana (1960) de *Mamita Yunai*, y la correspondencia que tuvo con la traductora polaca de *Marcos Ramírez*.

## 1. Períodos creativos

Fundado en junio de 1931, el PCCR se caracterizó por ser permanente, por contar con un periódico propio y por disponer de una base sindical. De esta forma, el objetivo de lograr un buen desempeño en las urnas, pese a su fundamental importancia, era sólo parte de una dinámica más amplia, que incluía mantener una presencia constante en la esfera pública –centrada en la denuncia de las injusticias sociales–, organizar crecientemente a los trabajadores y elevar el número de afiliados. Dadas tales características, el PCCR, que compitió en los comicios del período 1932-1942 con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), quedó ubicado en una estratégica posición para, con base en su audiencia de lectores, militantes y simpatizantes, ampliar el mercado cultural de la época (Botey Sobrado y Cisneros Castro, 1984, 113-130; Contreras Álvarez y Cerdas Albertazzi, 1988, 11-70; Molina Jiménez, 2010, 240-243).

Después de su ingreso al PCCR en 1931, Fallas experimentó un ascenso bastante rápido dentro de esa organización, que se consolidó tras su destacada participación en la huelga bananera de agosto-septiembre de 1934 (Sibaja Barrantes, 1983; Acuña Ortega, 1984). Las giras que hizo por encargo del PCCR para investigar las condiciones de vida y laborales de diversas categorías de trabajadores y la preparación de informes y artículos para *Trabajo*, le permitieron desarrollar sus capacidades analíticas y narrativas. En 1940, fue electo regidor a la principal municipalidad del país, la de San José, y en las elecciones de 1944 ganó un asiento en el Congreso; en los comicios de 1948, renovó su condición de diputado, pero no pudo ejercer el cargo debido a la ruptura constitucional que supuso la guerra civil de 1948 (Aguilar Hernández, 1983).

En contraste con lo planteado por otros investigadores (Picado Gómez, 1987, 227), el Cuadro 1 evidencia que, en la producción narrativa de Fallas, es posible identificar dos períodos claramente diferenciados. En el primero, que se extendió entre inicios de 1940 y mediados de 1942, escribió dos novelas y dos cuentos, ubicados mayoritariamente en áreas rurales fuera del Valle Central y con un fuerte énfasis en la explotación de los trabajadores por empresas extranjeras (en particular, la United Fruit Company). En el segundo período, que comprendió los años 1950-1951, redactó dos novelas y un relato largo, cuyas tramas tienen por escenario principal la ciudad de Alajuela y sus alrededores, acentúan los conflictos y las tensiones de carácter familiar y comunal, y prestan especial atención a las situaciones que enfrentaban a trabajadores y pequeños y medianos patronos. En ambos períodos, Fallas demostró ser altamente productivo, con un promedio aproximado de una novela y un cuento por año.

Durante el primer período, el PCCR, que se había caracterizado desde su fundación por una práctica política que procuraba lograr cambios sociales por vías institucionales (Cerdas Cruz, 1998, 233-236; Molina Jiménez, 2007a, 76-78), empezó a acercarse, hacia finales de 1940, al gobierno socialmente reformista de Rafael Ángel Calderón Guardia, que era fuertemente apoyado por la jerarquía de la Iglesia católica. Tal proceso culminó con la disolución del BOC en junio de 1943 y la fundación del Partido Vanguardia Popular (PVP), organización que se declaró no comunista y formalizó una alianza con el gobernante Partido Republicano Nacional (PRN) para constituir el Bloque de la

Cuadro 1. La producción narrativa de Carlos Luis Fallas Sibaja: fechas de terminación y de publicación de sus novelas y cuentos (1940-1954)

Novela	Fecha de terminación	Año de publicación
"La dueña de la guitarra de las conchas de colores"	1940, febrero 26	1942
Mamita Yunai	1940, noviembre	julio, 1941
"Barreteros"	1941, octubre 21	¿julio-diciembre?, 1954
<i>Gentes y gentecillas</i>	1942, agosto	febrero, 1947
"El taller"	1950, marzo 3	¿julio-diciembre?, 1954
<i>Mi madrina</i>	1950, abril 5	¿julio-diciembre?, 1954
<i>Marcos Ramírez</i>	1951, junio 27	septiembre 20, 1952

Fuente: Fallas Sibaja, 1941, 1942, 1947, 1952, 1954; "Mamita Yunai": 1941, 2; "Ha visto", 1947, p. 1.

Victoria. Esta coalición, con Teodoro Picado Michalski como candidato, ganó la elección presidencial de 1944 (Molina Jiménez, 2007b, 117-155).

En cambio, el contexto del segundo período creativo de Fallas fue muy distinto, ya que estuvo dominado por el anticomunismo asociado con la guerra fría, que enfrentó a Estados Unidos y a la Unión Soviética tras la derrota del nazismo y el fascismo en 1945. La polarización de la política costarricense, que se inició tras la división del PRN en 1941 entre los partidarios de Calderón Guardia y los del ex presidente León Cortés Castro, se intensificó tras la victoria electoral de Picado Michalski en 1944 y culminó en el conflicto armado de 1948. De esta confrontación, resultó triunfante el grupo jefado por José Figueres Ferrer, líder del futuro Partido Liberación Nacional (1951). Como resultado de la represión, el PCCR fue ilegalizado, sus sindicatos fueron disueltos y Fallas –al igual que otros dirigentes de esa organización– fue encarcelado, estuvo a punto de ser fusilado y recobró la libertad gracias a la fuerte presión nacional e internacional a su favor (Molina Jiménez, 2005, 367-378; Hernández Aguilar, 1983, 209-210; 1989, 71-108; Cerdas Mora, 1993, 173-175).

Conviene advertir que, entre los dos principales períodos creativos de Fallas, existió un lapso intermedio, que abarcó el bienio 1946-1947: en el primero de esos años, escribió una crónica basada en las experiencias del mecánico comunista español, Adolfo Braña. Electo regidor por la municipalidad de San José en diciembre de 1932, Braña fue expulsado del país después del enfrentamiento entre desocupados y policías del 22 de mayo de 1933. La ausencia de Braña se prolongó por casi trece años: al regresar al país en marzo de 1946, el PCCR lo recibió con profundo entusiasmo, ocasión que fue aprovechada por Fallas para entrevistarlo y, con base en las declaraciones que obtuvo, publicó en *Trabajo*, entre los meses de marzo y mayo, una crónica de las experiencias de Braña en España, Francia y Alemania (Fallas Sibaja, 2010).

Dicho relato está inscrito en una corriente de literatura internacional configurada durante la lucha contra el fascismo y el nazismo, que se caracterizó por enfatizar el heroísmo de los comunistas y las atrocidades cometidas por sus adversarios (Kirschenbaum y Wingfield, 2009, 465-489; Krylova, 2001, 307-331; Motta, 2005, 353). El conocimiento de estos materiales no fue ajeno a Fallas porque, después de 1940, el partido incrementó las importaciones de productos impresos de esa índole, entre los cuales figuraban títulos como *Tania*, de Petr Lidov, *El pueblo es inmortal*, de Vasili Grossman, y *Vengadores*, de Petr Andreevich Pavlenko (Molina Jiménez, 2010, 237-262). Por razones desconocidas, la crónica no fue terminada o la última parte nunca se publicó; pero es probable que de haber sido finalizada e impresa como libro, habría

alcanzado, en los primeros años después de que finalizó la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), una favorable acogida fuera de Costa Rica.

En 1947, de acuerdo con la “Autobiografía” que publicó en la edición mexicana de 1957 de *Mamita Yunai*, Fallas escribió “...una novela y unos cuentos cortos, que me fueron robados y destruidos durante la represión de 1948” (Fallas Sibaja, 1957, 2). Puesto que por ahora no hay forma de verificar esta afirmación, conviene considerarla con cuidado por varias razones básicas: ante todo, porque Fallas omitió referirse, aunque fuera brevemente, al contenido de tales textos; en segundo término, porque en una biografía de él, publicada a inicios de 1948 para promover su nueva postulación como candidato a diputado, no se mencionaron esos escritos (“Quiénes”, 1948, 7-8); tercero, porque en el prólogo que elaboró para la impresión cubana de *Mamita Yunai* de 1960, en el que se autocriticó fuertemente por no haber cumplido con sus ambiciosos proyectos literarios, Fallas tampoco se refirió a la pérdida de los trabajos aludidos (Fallas Sibaja, 1960, 9-12); y finalmente, porque tampoco queda claro por qué la destrucción indicada afectó únicamente a esos materiales, y no a otros, como el cuento “Barreteros” que también permanecía inédito. Sin duda, será necesario investigar más a fondo para tratar de aclarar este importante punto.

## 2. Priorización de *Marcos Ramírez*

Por el momento, la información disponible indica que Fallas dispuso de las mejores condiciones para escribir y publicar en el primer período. Al comparar las fechas en que terminó sus novelas y cuentos con los años en que fueron publicados, tres tendencias principales quedan de manifiesto: períodos bastante cortos, inferiores a los quince meses, entre la finalización y la impresión, como fue el caso de *Mamita Yunai* y de *Marcos Ramírez*; lapsos más prolongados, entre más de dos y menos de cinco años, en los que se ubican los relatos “La dueña de la guitarra de las conchas de colores” y “El taller”, y las novelas *Mi madrina* y *Gentes y gentecillas*; y una postergación de alrededor de trece años, como fue el caso de “Barreteros”.

Hasta ahora, no se conoce información que explique las razones por las cuales Fallas decidió publicar las obras citadas con plazos diferenciados; pero se pueden considerar varias hipótesis al respecto. “La dueña de la guitarra de las conchas de colores”, la primera producción narrativa de Fallas, fue terminada a finales de febrero de 1940. En ese momento, las opciones de darla a conocer en *Trabajo* eran muy limitadas, primero porque no se ajustaba al

tipo de literatura socialmente comprometida y combativa que le interesaba al PCCR; segundo, porque Fallas estaba a punto de comenzar a publicar, en el periódico mencionado, la primera versión de *Mamita Yunai* (Herrera, 2009, 15); y tercero, porque por la época en que finalizó ese relato, había sectores dentro del PCCR que no estaban de acuerdo con la publicación de textos literarios en dicho semanario. A inicios de 1940, en un informe enviado al Buró del Caribe, se indicaba:

el periódico, está entregado a un cuerpo de redacción y dirección, compuesto exclusivamente por intelectuales, lo cual le quita combatividad, seguridad, orientación justa, y lo llena de artículos literarios, teóricos, muy extensos y de escasa importancia (Ching, 1998, 224).

Debido a las razones indicadas, el cuento señalado debió esperar a 1942 para ser impreso en la antología *Escritores de Costa Rica*, editada por Rogelio Sotela Bonilla (Fallas Sibaja, 1942, 777-782). Además, conviene tener presente que, durante buena parte del período que ese relato permaneció sin publicar, Fallas estuvo dedicado a la redacción de la versión definitiva de *Mamita Yunai*. A finales de 1940, esta obra fue descalificada por un jurado costarricense, por lo que no pudo competir en el concurso para escoger la mejor novela latinoamericana, convocado por la editorial estadounidense Farrar & Reinhart. En respuesta a esa situación, el PCCR inició una campaña para defender el libro y construir culturalmente el prestigio literario de Fallas, que culminó con su publicación a mediados de 1941 (Molina Jiménez, 2009, 3-4).

“Barreteros”, concluido en octubre de 1941, en el contexto de la promoción de *Mamita Yunai*, no era fácilmente publicable por su extensión; además, quizá Fallas consideró que no era adecuado dar a la imprenta tan prontamente otro relato de tema bananero. Asimismo, puesto que tenía la intención de elaborar una segunda parte de la novela mencionada (Fallas Sibaja, 1960, 10-11), tal vez dicho cuento fue escrito como un avance de ese proyecto que, al final, Fallas no llevó a cabo. Después de permanecer inédito por casi tres lustros, ese texto fue dado a conocer en 1954, junto con “El taller” y *Mi madrina*, dos escritos que Fallas terminó a inicios de 1950, pero cuya impresión postergó mientras escribía y publicaba *Marcos Ramírez*, novela que finalizó en junio de 1951. ¿Por qué priorizó la impresión de este último material en detrimento de los dos primeros?

De nuevo, no hay información disponible que permita responder apropiadamente a dicha pregunta. No obstante, las cartas cruzadas entre Fallas y la traductora polaca, Elena Bychowska, evidencian que él aprovechó el viaje que



hizo a Europa en 1951 para lograr un acuerdo con los polacos que suponía la traducción a ese idioma no sólo de *Mamita Yunai*, que fue impresa en 1953, sino también de *Mi madrina*, “El taller” y *Marcos Ramírez*, que serían publicados en un solo volumen en 1955 (Bychowska y Fallas, 1952, 203-207; “El taller”, 1953, 5). El logro de Fallas, al conseguir que la editorial polaca aprobara la publicación de tres obras inéditas, puede explicarse, aparte de por la calidad literaria de los textos, por el creciente interés por el Tercer Mundo en los países socialistas, por el ascenso de la Unión Soviética a “superpotencia” después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y su competencia a nivel mundial con Estados Unidos, y por el nuevo acercamiento del PCCR a Moscú en la década de 1950 (Hobsbawm, 1995, 225-256, 372-385 y 435-437; Sánchez Mora, 2010, 44-45; Cerdas Cruz, 1986, 355-359).

De hecho, la traducción inicial de *Marcos Ramírez* fue realizada con base en una versión española que no era la definitiva, como lo reconoció Fallas en la misiva que le envió a Bychowska en abril de 1952:

...aunque trabajando a ratos, al fin he podido terminar una nueva copia de Marcos Ramírez, para su edición en español, y con ella el Glosario que le envío con esta carta. La copia que usted tiene fue hecha atropelladamente, en vísperas de mi viaje. En esta nueva copia de que le hablo, introduje bastante enmiendas y correcciones que, aunque no son fundamentales ni determinan cambios de gran importancia, sí mejoran mucho la novela. Veré si es posible hacer una edición rápidamente, y si lo consigo, le enviaré a usted de inmediato un ejemplar, pues deseo que pueda revisar su trabajo con el que resultó de mi última copia” (Bychowska y Fallas, 1952, 205).

Por tanto, fue presionado por la urgencia de proporcionar a los polacos una nueva versión de *Marcos Ramírez*, que Fallas optó por publicar primero este texto que los otros que había terminado antes. Igualmente, es posible que en tal decisión influyera la expectativa de que la novela sobre sus aventuras infantiles, como lo había sugerido Carmen Lyra en una entrevista que fue publicada en noviembre de 1933 en el periódico *La Tribuna* y reproducida luego en *Trabajo* (Lyra, 1933, 2), podía convertirse en un equivalente costarricense del *Tom Sawyer* de Mark Twain. A su vez, Bychowska pudo contribuir a que Fallas procediera en la forma indicada al mostrarle cuánto la había impactado esa novela: en sus propias palabras, *Marcos Ramírez* la había dejado “profundamente conmovida e impresionada” (Bychowska y Fallas, 1952, 203).

Al priorizar la publicación de *Marcos Ramírez*, probablemente Fallas consideró que esta novela, inscrita en una tradición literaria –decisivamente influida



por la cultura popular— que fue inaugurada en el país por *Los cuentos de mi tía Panchita* (Pacheco Acuña, 2004, 33-46), podía ser más apropiada para reasumir su carrera literaria que *Mi madrina* o “El taller”. Si bien *Mi madrina*, al igual que *Marcos Ramírez*, tiene como personaje principal a un niño, este se desempeña fundamentalmente como un testigo privilegiado de la vida de los adultos con los que se relaciona, más que como protagonista de su propia infancia: a diferencia de Marcos Ramírez, Juan Ramón, el niño de *Mi madrina*, jamás domina el escenario de la novela.

Con respecto a “El taller”, este extenso relato tenía un claro trasfondo político, como fue reconocido por los propios comunistas en diciembre de 1953, en un anuncio en el que se comunicaba que sería publicado por entregas en el semanario *Adelante*. De acuerdo con lo consignado en ese aviso, dicha obra “...es posiblemente la primera novela de carácter sindical que se ha escrito en América Latina... refleja el ambiente obrero, la vida de los zapateros sobre todo, allá en los primeros años de la lucha sindical en Costa Rica” (“El taller”, 1953, 5). Así, en una época dominada por el anticomunismo y el antisindicalismo de la guerra fría, y por el riesgo de nuevas experiencias represivas, Fallas procedió cautelosamente y optó por dar a conocer ese material en la prensa, entre enero y junio de 1954 (Molina Jiménez, en prensa).

### 3. *Gentes y gentecillas*

El caso de *Gentes y gentecillas* es mucho más complejo que los analizados anteriormente. Para empezar, se debe resaltar que, quizá en un inicio, esa obra fue proyectada como continuación de *Mamita Yunai*, una afinidad que ya había sido observada desde 1970 (Solera, 1970, 406). Según Fallas manifestó en 1960, la segunda parte de esta novela trataría “... todo el brutal trabajo de la formación de fincas, así como el de las bananeras ya en plena producción... [para culminar con] la gran huelga bananera de 1934” (Fallas Sibaja, 1960, 10). Aunque parcial y limitadamente, *Gentes y gentecillas* recuperó la problemática indicada, ya que se inicia con la sustitución de una plantación de banano, afectada por las enfermedades, por una hacienda de café, proceso llevado a cabo por una empresa extranjera a finales de la década de 1920.

No es posible, con base en la información disponible, confirmar si realmente dicha novela fue planeada como una segunda parte de *Mamita Yunai* y, en el proceso de elaboración, fue —por motivos igualmente desconocidos— desarrollada en otras direcciones. Tampoco queda claro por qué, si Fallas terminó *Gentes y gentecillas* en agosto de 1942, esperó hasta febrero de 1947 para

publicarla. Una primera respuesta a tal pregunta sería que no lo hizo porque deseaba revisarla y mejorarla; pero esto no se ajusta a lo ocurrido con la mayoría de sus textos narrativos, que poco después de finalizados fueron impresos, como *Mamita Yunai*, o colocados con una editorial extranjera (*Marcos Ramírez, Mi madrina* y “El taller”).

Tal vez la postergación de la publicación de *Gentes y gentecillas* estuvo relacionada con el creciente acercamiento del PCCR con el gobierno de Calderón Guardia. De acuerdo con lo señalado previamente, desde mediados de la década de 1930 los comunistas empezaron a dejar atrás el radicalismo discursivo de sus primeros años, tendencia que se profundizó a inicios del decenio de 1940. En este contexto, las obras literarias producidas por Fallas durante su primer período, con excepción de “La dueña de la guitarra de las conchas de colores”, suponían un retorno –desde la narrativa literaria– de ese discurso radical que él PCCR ya había dejado atrás. En tales circunstancias, cabe la posibilidad de que la dirigencia comunista hubiera convencido a Fallas de aplazar la publicación de *Gentes y gentecillas* (y probablemente también de “Barreteros”) por razones de carácter estratégico.

Los líderes del PCCR, entre otras consideraciones, quizá le indicaron a Fallas, desde finales de 1941, que su combativa literatura podía complicar el acercamiento en curso con Calderón Guardia, que permitiría a los comunistas participar en el programa socialmente reformista impulsado por el gobierno. Entre 1942 y 1943, tal vez se le enfatizó que el momento histórico, dominado por la consolidación de la Caja Costarricense de Seguro Social, la incorporación de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución y la aprobación del Código de Trabajo, exigía que él concentra su atención en el trabajo político; y después de 1944, probablemente se le insistió en que debía priorizar su quehacer como diputado.

Adicionalmente, quizá a Fallas se le hizo ver que la creciente polarización que experimentaba la política costarricense era un contexto adverso para dar a conocer sus nuevas obras, por lo que lo más conveniente era esperar un momento más propicio para publicarlas. De todas las justificaciones que la dirigencia comunista pudo aducir, la principal habría sido, sin duda, que Estados Unidos, desde finales de 1941, se había convertido en un aliado de la Unión Soviética en la lucha contra el nazismo y el fascismo. Se configuró así un contexto nacional e internacional poco favorable para una literatura que denunciaba al imperialismo estadounidense y, en particular, a la United Fruit Company.

De ser correctas, las hipótesis precedentes también explicarían por qué el PCCR dejó de promocionar *Mamita Yunai* después de 1941 y, en particular, por qué, pese a que la primera edición presumiblemente se agotó a corto plazo, el libro no se volvió a imprimir (en un artículo publicado en *Trabajo* en febrero de 1947, se reconocía que “cientos... de hombres del pueblo [habían]... tenido en sus manos... [esa] novela y se conmovieron con la lectura de sus maravillosas páginas” (“Ha visto”, 1947, 1). Una revisión sistemática de este periódico permite constatar que, entre 1942 y 1948, en las listas de libros para la venta o para alquiler semanal que tenía el PCCR, *Mamita Yunai* sólo figuró una vez: en un listado de las obras disponibles en la biblioteca circulante del PCCR, dado a conocer en agosto de 1946 (“De la biblioteca”, 1946, 2). Cuando en su “Autobiografía” de 1957, Fallas se quejó de que *Mamita Yunai* “...pasó desapercibida por años, hasta que el sopro poderoso del gran poeta Pablo Neruda la echó a correr por el mundo...” (Fallas Sibaja, 1957, 2), quizá realizaba una velada crítica a sus camaradas del PCCR.

Llama la atención también que el PCCR tampoco le diera la importancia debida al hecho de que Fallas fuera incluido, en la categoría de “Los jóvenes”, en la antología *Escritores de Costa Rica*, la principal historia literaria costarricense publicada en el país antes de 1950 (Sotela Bonilla, 1942, 885). Para comprender la relevancia de esa inclusión conviene señalar que, desde septiembre de 1940, el editor de esa obra, Sotela Bonilla, era el Secretario General de la recién fundada Universidad de Costa Rica (Tinoco Castro, 1983, 379-381 y 389). De esta manera, la primera aproximación de Fallas con el incipiente mundo académico costarricense fue dejada de lado por el PCCR.

Si efectivamente la dirigencia del PCCR influyó en que Fallas postergara la publicación de *Gentes y gentecillas*, esto explicaría también que, en tales condiciones, él optara por dejar de lado la producción literaria y se concentrara esencialmente en sus actividades políticas entre mediados de 1942 y 1946. En este último año, concursó con su segunda novela en los Juegos Florales convocados por la Universidad de Costa Rica, quizá con la expectativa de que, si ganaba, eso le permitiría, en la polarizada sociedad costarricense de esa época, publicar la obra con un fuerte respaldo académico. El resultado del certamen, sin embargo, fue apenas parcialmente satisfactorio, como lo consignó un artículo publicado en *Trabajo* en septiembre de 1946:

GENTES Y GENTECILLA es una nueva novela de Carlos Luis Fallas. Fue presentada a los Juegos Florales de la Universidad de Costa Rica. Si se tratara de otro país que no fuera Costa Rica, la novela de Fallas habría ocupado lugar preferente. Igual podríamos decir de la novela de Fabián Dobles. A las dos las

premiaron con una cosa que, para no enojar a las gentes, han dado en llamar 'Mención Honorífica'. Quienes han leído MAMITA YUNAI saben lo que es una buena novela y saben también que el compañero Carlos Luis Fallas es un gran escritor. TRABAJO saluda a GENTES Y GENTECILLAS, una nueva creación para el pueblo y esperamos que algún día se pueda financiar su edición para verla en las manos de todos los proletarios ("Vanguardistas", 1946, 3).

Después de que la novela fue publicada en febrero de 1947, el PCCR inició una nueva campaña dirigida a enfatizar en el prestigio literario de Fallas, quien fue calificado "de "celebrado autor" y, "...a juicio de la crítica extranjera y nacional, el mejor novelista de Costa Rica" ("Carlos Luis Fallas", 1947, 1; "Valores", 1947, 3). A su vez, *Gentes y gentecillas* fue definida como "...el mejor libro salido de su pluma..." ("Quiénes", 1948, 7). Pese a estos esfuerzos, la promoción de la nueva novela no fue tan intensa y sistemática como la que tuvo *Mamita Yunai* en 1941, a lo que probablemente contribuyó que la competencia electoral, con vista a los comicios de febrero de 1948, concentraba los recursos y la atención del PCCR.

Todo parece indicar que la Mención Honorífica lograda en los Juegos Florales fue decisiva para la publicación de *Gentes y gentecillas*. Esta legitimación académica fue reforzada en septiembre de 1947, cuando en la *Revista de la Universidad de Costa Rica*, una persona que firmó con las iniciales A. F. C., dio a conocer una elogiosa reseña de esa novela (A. F. C., 1947, 175-177). Los comunistas, en un artículo publicado en *Trabajo* en diciembre de 1947, aprovecharon para resaltar la objetividad de esa crítica, precisamente porque provenía de alguien que no pertenecía a las filas del PCCR. Además, aprovecharon la ocasión para, ahora sí, resaltar el vínculo entre el mundo universitario y Fallas con propósitos abiertamente electorales:

esta es la opinión que en los círculos académicos de nuestro país hay de la obra de uno de los hombres de Vanguardia Popular, de uno de sus más queridos luchadores por el bienestar del pueblo y por la liberación de la patria, de uno de los candidatos para los próximos comicios en la planilla parlamentaria de nuestro Partido ("Carlos Luis Fallas", 1947, 4).

Por la época en que los comunistas publicaron el comentario precedente, Fallas había sido incorporado, como ya se indicó, en la historia de la literatura costarricense de Sotela Bonilla, publicada en 1942; apenas mencionado (únicamente él, no *Mamita Yunai*), en una nueva obra de esa índole, elaborada por Abelardo Bonilla Baldares y dada a conocer en el exterior (Bonilla Baldares, 1945, xvi); y dejado por fuera en la breve historia de la novela costarricense,

escrita por Francisco María Núñez, e impresa en San José en 1947 (Núñez, 1947). Dado que los comunistas tenían tan clara la importancia de validar académicamente la narrativa de Fallas, es probable que, por lo menos en la década de 1940, no hubieran conocido que, en el número de mayo 1944 de la prestigiosa revista *Hispania*, Martin E. Erickson, de Northwestern University, publicó un balance de la producción literaria centroamericana. En ese artículo, destacó a cuatro novelistas costarricenses, de los cuales tres militaban en el PCCR:

en el campo de la novela... Costa Rica supera ampliamente a sus repúblicas hermanas. Cuatro jóvenes han hecho una labor encomiable en este género: [José] Marín Cañas, cuyo *Infierno verde* fue recibido con entusiasmo a lo largo de Hispanoamérica; Carlos Luis Fallas, autor de *Mamita Yunai*, una novela del mundo bananero; Fabián Doble, representante de la novela social en Costa Rica y autor de *Ese que llaman pueblo*; y Adolfo Herrera García, autor de la novela corta *Vida y dolores de Juan Valera*, un relato de un agricultor desposeído. Todos estos cuatro novelistas son bien conocidos en Centro América y el público espera ansiosamente sus contribuciones. Costa Rica puede estar orgullosa de esos escritores, porque son un buen augurio para el futuro (Erickson, 1944, 153-154).

## Epílogo

Al anunciar la publicación por entregas de “El taller”, en diciembre de 1953, los encargados del periódico *Adelante* se refirieron a la difusión internacional que empezaba a tener la narrativa de Fallas, al indicar que sus novelas

...recorren hoy el mundo entero, MAMITA YUNAI ha sido editada en la Unión Soviética, en Polonia y en Checoslovaquia, está siendo traducida al italiano, alemán, rumano y eslovaco, y la edición francesa saldrá en los primeros meses del año entrante, tirada por una de las más grandes editoriales de París. GENTES Y GENTECILLAS, MARCOS RAMÍREZ Y MI MADRINA también se están traduciendo a varios de estos idiomas (“El taller”, 1953, 5).

Evidentemente, un factor fundamental que posibilitó esa difusión fue la constitución del llamado mundo bipolar de la posguerra (Waltz, 1964, 881-909) y el impacto que tal configuración de las relaciones internacionales tuvo en el campo cultural (Gienow-Hecht y Donfried, 2010). En la competencia correspondiente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se abrieron espacios decisivos para que el arte y la literatura del Tercer Mundo fueran conocidos más

allá de sus contextos nacionales o regionales, un proceso que, en lo concerniente a América Latina, se profundizó luego de la Revolución Cubana (1959) (Cohn, 2004, 5-18; Cobb, 2010, 231-250). Aunque la narrativa de Fallas fue decisivamente integrada en la globalizada cultura comunista de las décadas de 1950 y 1960, no fue dejada de lado completamente por el bloque contrario.

En 1960 y 1964, “La dueña de la guitarra de las conchas de colores”, el cuento menos político de Fallas, y el menos apreciado por él según una nota dada a conocer por la Editorial Costa Rica en 1967 (Fallas Sibaja, 1967, 9), fue reproducido en dos antologías publicadas por académicos estadounidenses (Fallas Sibaja, 1960, 75-83; y 1964, 115-199). Además, en 1962, la Fundación William Faulkner, en el marco de un proyecto para escoger la mejor novela iberoamericana –coordinado por la Universidad de Virginia y en el que participó también el Departamento de Estado–, confirió a Fallas un Certificado al Mérito por *Marcos Ramírez*. Pese a que la novela atrajo la atención de algunos editores estadounidenses, por razones desconocidas la traducción al inglés no se llevó a cabo (Cohn, 2004, 5, 9 y 11).

De esta manera, las políticas culturales puestas en práctica por ambos bandos durante la guerra, debido en buena medida a los objetivos ideológicos que las motivaban y a las contradicciones que suponían (Bérubé, 2003, 105-106), facilitaron que un escritor como Fallas dejara de depender del PCCR como base para la difusión de su producción literaria. Como lo ha sugerido el presente artículo, en la década de 1940 tal organización tuvo un peso crucial tanto en promover como en limitar su carrera literaria. Al final de su vida, Fallas evocaba con entusiasmo únicamente lo primero. En abril de 1966, en una entrevista que le realizaron Enrique Mora V. y Adolfo Herrera García, y que fue parcialmente publicada en mayo de 1969, afirmó:

en el Partido fue donde aprendí a escribir... El Partido me obligó a escribir! Pero a la vez me dio una nueva moral que no me ha fallado nunca. Ni en los momentos más difíciles de mi vida... En fin, el Partido ha sido para mí como una escuela... Más aun la universidad donde yo me gradué de hombre y de ciudadano, donde aprendí a pensar y a escribir mis pensamientos. Todo, absolutamente todo, se lo debo a mi partido” (Fallas Sibaja, 1969, 5).

## Fuentes primarias

Asesores Fiscales Corporativos (AFC). (1947). Gentes y gentecillas por Carlos Luis Fallas. *Revista de la Universidad de Costa Rica*, 2, 175-177.

- Bonilla Baladares, Abelardo. (1945). *Letras costarricenses: selección y reseña de la historia cultural de Costa Rica*. Buenos Aires-Nueva York: W. M. Jackson.
- Bychowska, Elena; y Fallas Sibaja, Carlos Luis (1952). *Las congojas de Marcos Ramírez en Polonia (dos cartas)*. Fallas Sibaja, Carlos Luis, Marcos Ramírez. San José: Falcó.
- Carlos Luis Fallas en el banquillo de la crítica. (1947, 20 de diciembre). *Trabajo*, 1-4.
- Cerdas Mora, Jaime. (1993). *La otra vanguardia. Memorias*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Ching, Eric. (1998). El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del Comintern. *Revista de Historia*, 37 (enero-junio), 7-226.
- De la biblioteca del partido. (1946, 10 de agosto). *Trabajo*, p.2.
- 'El taller'. (Una nueva novela de Carlos Luis Fallas en Adelante). (1953, 27 de diciembre). *Adelante*, p.5.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1941). *Mamita Yunai*. San José: Editorial Soley y Valverde.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1942). La dueña de la guitarra de las conchas de colores. En Sotela, Rogelio (Ed.). *Escritores de Costa Rica*. San José: Lehmann.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1947). *Gentes y gentecillas*. San José: S. E.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1952). *Marcos Ramírez. Aventuras de un muchacho; novela*. San José: Falcó.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1954). *Mi madrina*. San José: Falcó.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1957). *Autobiografía. Mamita Yunai*. México: Fondo de Cultura Popular.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1960). *Prólogo del autor para esta edición cubana. Mamita Yunai*. La Habana: Editorial Vanguardia Obrera.



- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1960). La dueña de la guitarra de las conchas de colores. En Yates, Donald y Dalbor, John (Eds.). *Imaginación y fantasía: cuentos de las Américas*. New York, Holt, Rinehart y Winston.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1964). La dueña de la guitarra de las conchas de colores. En Menton, Seymour (Ed.). *El cuento costarricense*. México y Lawrence: Ediciones de Andrea y University of Kansas Press.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1967). *Tres cuentos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (1969, 10 de mayo). Cómo aprendí a escribir. *Libertad*, p. 5.
- Fallas Sibaja, Carlos Luis. (2010). *Cuenta Braña: un mecánico comunista en la Europa nazi*. Heredia, Editorial Universidad Nacional.
- Ha visto la luz pública otro libro de Carlos Luis Fallas. (1947, 8 de febrero). *Trabajo*, p. 1.
- Lyra, Carmen. (1933, 12 de noviembre). Lo que piensa Carmen Lyra de la designación de candidatos a diputados por el Bloque de Obreros y Campesinos. *Trabajo*, p. 2.
- Mamita Yunai. (1941, 19 de julio). *Trabajo*, p. 2.
- Núñez, Francisco María. (1947). *Itinerario de la novela costarricense*. San José: S. E.
- Quiénes son los hombres de Vanguardia Popular. Carlos Luis Fallas. (1948, 21 de enero). *Trabajo*, 7-8.
- Sotela Bonilla, Rogelio (Ed.). (1942). *Escritores de Costa Rica*. San José: Lehmann.
- Tinoco Castro, Luis Demetrio. (1983). *La Universidad de Costa Rica: trayectoria de su creación*. San José: Editorial Costa Rica.
- Valores del arte y literatura en V. P. (1947, 12 de julio). *Trabajo*, p. 3.

Vanguardistas que se distinguen en los campos del arte y la ciencia.  
(1946, 14 de septiembre). *Trabajo*, p. 3.

## Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo. (1984). *La huelga bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS.

Aguilar Hernández, Marielos. (1983). *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*. San José: Editorial Porvenir.

Aguilar Hernández, Marielos. (1989). *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971*. San José: Editorial Porvenir.

Arroyo, Víctor Manuel. (1973). *Carlos Luis Fallas*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Bérubé, Michael (2003). *American Studies without Exceptions*, 118, (1) (January), 103-113.

Botey Sobrado, Ana María y Cisneros Castro, Rodolfo. (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Cerdas Cruz, Rodolfo. (1986). *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Cerdas Cruz, Rodolfo. (1998). Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista. *Revista de Historia*, 37 (enero-junio), 227-244.

Cobb, Russell, (2010). Promoting Literature in the Most Dangerous Area in the World: The Cold War, the Boom, and Mundo Nuevo. En Barnhisel, Greg y Turner, Catherine (Eds.). *Pressing the Fight: Print, Propaganda, and the Cold War*. Amherst: University of Massachusetts Press.

Cohn, Deborah. (2004). William Faulkner's Ibero-American Novel Project: The Politics of Translation and the Cold War. *Southern Quarterly*, 42, (2) (Winter), 5-18.

- Contreras Álvarez, Gerardo; y Cerdas, Albertazzi. (1988). *José Manuel, Los años 40. Historia de una política de alianzas*. San José: Editorial Porvenir.
- Erickson, Martin E. (1944). Central America: The Literary Scene, 1943. *Hispania*, 27, (2) (May), 148-154.
- Gienow-Hecht, Jessica; y Donfried, Mark (Eds.). (2010). *Searching for a Cultural Diplomacy*. New York: Berghahn Books.
- Herrera, Fernando. (2009). Arquitectura de una novela política. *Revista Comunicación*, No. 18 especial, 12-21.
- Hobsbawm, Eric. (1995). *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. London: Abacus.
- Kirschenbaum, Lisa; y Wingfield, Nancy. (2009). Gender and the Construction of Wartime Heroism in Czechoslovakia and the Soviet Union. *European History Quarterly*, 39, (3), 465-489.
- Krylova, Anna. (2001). 'Healers of Wounded Souls': The Crisis of Private Life in Soviet Literature, 1944-1946. *The Journal of Modern History*, 73, (2) (June), 307-331.
- Molina Jiménez, Iván (2005). *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Molina Jiménez, Iván. (2007a). Ricardo Jiménez y los comunistas en la Costa Rica de la década de 1930. *Inter.c.a.mbio. Revista sobre Centroamérica y el Caribe*, 4, (5), 71-100.
- Molina Jiménez, Iván. (2007b). *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José: Editorial Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván. (2009, 18 de enero). Construir un escritor. *La Nación*, Áncora. p. 3-4.
- Molina Jiménez, Iván. (2010). El Partido Comunista de Costa Rica y la importación y comercialización de materiales impresos (1931-1948). *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 24 (julio-diciembre), 237-262.

- Molina Jiménez, Iván. En prensa. *Comunistas y literatura en Costa Rica. El caso de Carlos Luis Fallas Sibaja (1931-1954)*.
- Motta, Rodrigo Patto Sá. (2005). A verdadeira patria dos trabalhadores: a URSS e as edições comunistas. En Abreu, Marcia y Schapochnik, Nelson (Eds.). *Cultura letrada no Brasil: objetos e práticas*. Campinas: Mercado de Letras-Associação de Leitura do Brasil.
- Pacheco Acuña, Gilda. (2004). Cuentos de mi tía Panchita como una manifestación del género denominado literatura infantil. *Revista de Filología y Lingüística*, XXX, (2), 33-46.
- Picado Gómez, Manuel. (1987). Carlos Luis Fallas: visión de conjunto. *Revista Iberoamericana*, LIII, (138-139), 219-231.
- Sánchez Mora, Alexánder. (2010). Las múltiples lenguas de Calufa. *Káñina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, 34, (2), 43-46.
- Sibaja Barrantes, Emel. (1983). *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Solera, Rodrigo. (1970). Carlos Luis Fallas: el novelista de su propia vida. *Hispania*, 53, (3) (September), 403-410.
- Waltz, Kenneth N. (1964). The Stability of a Bipolar World. *Daedalus*, 93, (3) (Summer), 881-909.